

LIBRO DE VIDA

Cristina Jiménez y Rosa Pereda

Resumen:

“Conocer el mundo que tenemos alrededor es un proceso interesante. Pero mucho más lo es el tomarnos a nosotros mismos como objeto del conocimiento”.

Artículo

El proyecto de innovación educativa “El Libro de vida” que venimos desarrollando en el Colegio Verdemar desde hace muchos años, abarca todas las áreas curriculares, con actividades a desarrollar de carácter global, basadas en la investigación individual y en la realidad vivida por cada uno de los niños y niñas. Se trata de reflejar las características individuales, familiares y grupales, así como describir y valorar las experiencias personales que han ido surgiendo a lo largo de la vida de cada uno de ellos

Se realiza en 3º de primaria a lo largo de todo el curso.

Hacemos partícipes a las familias enviando esta carta, animando a su colaboración para narrar vivencias, recuerdos, aportar documentación, fotografías.

CARTA ENVIADA A LAS FAMILIAS

El trabajo que proponemos al alumnado tiene para ellos un enorme interés. Los niños y niñas progresan desde una etapa de total dependencia, en la que únicamente son los mayores los que dicen sobre ellos, a otra, en la que se definen como personas (sus valores, su motivación, su historia...) y disponen ante los demás, ante sus padres y madres incluso, un concepto propio de sí mismos. Este proceso, de duración y ritmo absolutamente particular, es realmente su vida.

Como todo proceso tiene su desarrollo y sus fases intermedias. Desde el anonimato en que hasta el nombre se nos pone sin consultarnos, hasta la definición personal de nuestra identidad, el niño y la niña deben partir de la información que sus mayores les aportan (relatos, fotografías, objeto, recuerdos...) y la oportunidad guiada que los educadores y educadoras les ofrecen para ensamblarlos. Los niños y niñas que empiezan recibiendo, con cierta sorpresa, información sobre sí mismos, poco a poco van descubriendo que son ellos, construyendo y ensamblando su identidad con cada pieza. Poco a pocos las historias que parecían ajenas se van haciendo propias. Y lo mismo pasará con las actitudes y los valores.

Conocer el mundo que tenemos alrededor es un proceso interesante. Pero mucho más lo es el tomarnos a nosotros mismos como objeto del

conocimiento. Saber de nosotros, pensar y analizar los que pensamos. Opinar de nosotros mismos, llegar a decir quién soy sin recurrir a argumentos prestados. Identificarme como hombre o mujer; los grupos sociales a los que, en cierto sentido, pertenezco, la cultura que me es propia; las "otras" y el respeto que les debo.

Ese es el camino que iniciamos con el **libro de vida**.

Y un aspecto más: la construcción de la autoestima. Somos quienes somos, nuestra historia y el uso que hacemos de las oportunidades recibidas. Conocerlas y sentirse a gusto con ello, sin añorar otras opciones que no se nos ofrecieron; elegir los aspectos más valiosos de nosotros mismos (sin ignorar el resto) es la estructura de nuestra autoestima y de nuestra calidad como personas.

Haciendo el libro de vida nuestro alumnado se están haciendo a si mismos, están terminando de nacer.

Con este proyecto pretendemos los siguientes **OBJETIVOS**:

- Ayudarles en la construcción de su identidad personal.
- Promover y desarrollar en los niños y niñas la capacidad investigadora Profundizar en el conocimiento del entorno más cercano la familia y el colegio.
- Posibilitar la expresión de sentimientos: miedos, alegrías, capacidades.
- Aumentar la autoestima personal
- Fomentar la colaboración de las familias al tener que implicarse en la aportación de datos, materiales, recuerdos,... de sus hijas e hijos.
- Estimular la creatividad personal
- Poner de manifiesto que cada persona tenemos una historia particular y poner en contacto la cultura que aporta cada criatura al centro, enseñando a valorar y respetar a cada una como es.

ESQUEMA DEL PROYECTO

El proyecto abarca desde los datos personales, los recuerdos familiares o de cuando eran más pequeños, lo que perciben por sus sentidos, lo que les hace feliz o les pone tristes, tanto en la vida familiar como en el colegio, quienes componen su familia, el árbol genealógico, donde viven y como es su casa, calle, la participación en tareas domésticas, de qué se creen capaz a su edad y que creen que pueden lograr, por qué les gusta ser niña o niño, que les gustaría ser de mayores... aportan también dibujos y fotografías.

Una de las actividades propuesta en este curso, con motivo de la visita al centro de Polanco, ha sido realizar una encuesta a abuelos y abuelas, para conocer cómo era su escuela.

Se inició el trabajo, de forma colectiva, elaborando la encuesta que llevaron en fin de semana para preguntar a los abuelos y abuelas, sintiéndose contentos de ser protagonistas de una tarea de sus nietos y nietas y que se interesasen por su infancia.

Encuesta a una persona mayor, abuelo, abuela,

Nombre y edad de la persona entrevistadas:.....

Nombre de la persona que realiza la entrevista:

1. ¿Dónde fuiste a la escuela? ¿Cómo se llamaba?
2. ¿Cómo era la escuela? ¿Cómo era la clase?
3. Dime qué libros utilizabas. ¿Cuántas asignaturas teníais?
4. ¿Cuál era el horario de clase?
5. ¿Cuántos años estabais en el mismo centro?
6. ¿Os ponían muchos deberes a la semana?
7. ¿Cómo eran vuestros profes?
8. ¿Teníais actividades extraescolares?
9. ¿Cuánto patio teníais y a qué jugabais?
10. ¿Dónde ibais de excursión?
11. ¿Cómo os castigaban?
12. ¿Tenías comedor escolar?
13. ¿Quieres contarme algo más?

La edad encuestada es desde los 60 años a los 93, lo que nos dio respuestas muy diversas, tanto de los años de escolarización, escuelas públicas, rurales, internados, monjas, curas.

LA ESCUELA DE MI ABUELO

La escuela de mi abuelo estaba en Ucieda, en la escuela había dos grupos uno de niñas con maestra y otra de niños con maestro.

Las mesas eran de madera con dos asientos, escribían con pluma y tintero, tenían un solo libro donde estaban todas las asignaturas que eran: lengua, matemáticas, religión, geografía y música.

Empezaban el cole a las 9:00 h y se iban a comer a casa a la 13:00 h, luego volvían al cole a las 3:00 y se iban a las 5:00. Estuvo 5 años en el colegio.

No les ponían deberes, su profesor era alcalde y buena persona según mi abuelo, pero si le decíamos que tenía que decir la verdad decía

-No mucho, pero tú pon eso.

No tenían actividades extraescolares, les castigaban o mirando a la pared o dándoles con la regla en la mano.

Más o menos me puedo imaginar cómo era la escuela y yo creo que era muy parecida a la de Polanco.

Mi abuelo cuando yo le hacía una pregunta él cambiaba de tema y me contaba cosas de cuando era pequeño y yo le decía

- ¡Pero que ponga!

A mi abuelo le gustó mucho que le preguntara cosas de cuando era pequeño y se rio mucho cuando le hacía las preguntas.

Lea Carrasco Díaz

Relacionaron lo que les contaban con los elementos y materiales vistos tanto en la exposición que tuvimos en el colegio como la visita a Polanco: tinteros, enciclopedias, labores, pupitres colectivos.

Algo que destacaron en la puesta en común, fue el tipo de castigos físicos que se utilizaban antes y las amistades que conservan desde esa época.

Para nosotras, sus profesoras, nos parece interesante provocar situaciones de comunicación en el entorno familiar, creemos que se van perdiendo esas tertulias de sobremesa indispensable en conocernos y conocer nuestro entorno.